

Temporada de Huracanes

La "Temporada de Huracanes" ha pasado, pero el sistema meteorológico anuncia que una gran tempestad se avecina. Es necesario que aseguremos nuestras pertenencias más importantes. Aseguramos las puertas y las ventanas de nuestra casa para que las lluvias y los vientos no las dañen. Hay que atar con fuertes cuerdas el techo de la casa. Hay que comprar alimentos enlatados y agua suficiente. Asegurar nuestras mascotas. Tener medicamentos de rigor para que no haya emergencias. Son muchos los avisos que se nos hacen en "Temporada de Huracanes", y por lo general los llevamos a cabo. Otros se dan a la vista larga y sufren las consecuencias.

La historia que voy a contarte es cierta. Ocurrió en el mar de Galilea hace dos mil años. En Mateo 14:22-27; Marcos 6:45-50 y Juan 6:15-21 tenemos el relato de esta gran historia. Bueno voy a contarte algo de ella. Jesús había predicado y enseñado durante todo el día. Cansado y deseoso de estar un rato en oración con el Padre, se fue al monte a orar. Jesús envió a sus ayudantes y les dijo que pasaran al otro lado del mar, que luego Él se encontraría con ellos. Dice la historia que la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas y por un fuerte viento. ¿Te podrías imaginar que situación tan terrible estaban pasando los discípulos en aquél momento? Ellos sabían que para Jesús no sería imposible calmar aquella tempestad, pero, ¿ellos podrían? El pánico se apoderó de aquellos hombres. Pedro el más activo les gritaba y trataba de que todo marchara bien. Me parece ver al pescador, de un lado a otro en la barca, ¡suelten la vela mayor! ¡amarren el timón! ¡saqueen el agua que está en la cubierta! ¡cuánta ansiedad! De repente miran hacia el mar y, ¡por Dios, es lo que nos faltaba, un fantasma! ¿Aterrorizados?, ¿qué si estaban aterrorizados? Estaban espantados, casi muertos del miedo, ya no por la tormenta, sino por aquella silueta que se acercaba y no podían distinguir lo que era. Pero en seguida Jesús les habló, y les dijo, no tengan miedo soy yo. ¡Qué alivio tan grande sintieron! Inmediatamente, Pedro le dice, Señor, si eres tú manda que yo camine sobre las aguas. A Pedro, ya no le asustaba la tormenta. Los hombres estaban tranquilos. Toda su atención estaba puesta sobre el Señor. Que gloriosa aparición, que majestuosa la situación presente. El Maestro le dice, Pedro ven, camina sobre las aguas. Pedro se lanzó al mar, ya no veía que los vientos eran fuertes y las olas casi arropaban el navío. De repente, Pedro se acordó de la tormenta, quitó los ojos del Señor los puso en el mar, comenzó a sentir la fuerza del viento dando en sus mejillas, comenzó a tambalearse, hasta que "zas", cayó al agua y comenzó a hundirse. Maestro, sálvame que perezco, gritó Pedro. El Maestro extendió su brazo, asió a Pedro de la mano y con autoridad, pero con una voz tan dulce que derretía al más fuerte, le dijo a Pedro, ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Maestro, lo siento, gemía Pedro, siento haber quitado mi mirada de ti. Comprendo ahora Maestro, que siempre guardas nuestras vidas, que mirando siempre hacia ti seremos salvos. Ya Jesús y Pedro habían vuelto a la barca. ¡Oh, qué maravilloso! Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Que historia tan maravillosa, verdad, hermano, verdad amigo. Tal y como los discípulos de Jesús, nosotros tenemos que aprender cada día más y más del poder maravilloso de Dios. Entender que aquel hombre que caminó sobre las aguas tormentosas. Que aquel hombre que reprendió a los vientos y estos enmudecieron y el mar se calmó, es el mismo hombre que hoy nos ayuda a caminar sobre este mar de confusiones. Debemos recordar siempre amado, que no estamos solos. Muchas veces parece que nuestra barca se hunde, no sabemos que hacer, no hay quién nos extienda la mano, pero Jesús siempre está con y por nosotros.

Son muchas las veces que estamos bajo aviso de que se acerca la "Temporada de Huracanes" a nuestra vida. Salomón dice en Proverbios 22:3 y 27:12, "El avisado ve venir el mal y se esconde". Es bueno seguir los avisos e ir preparándonos para lo que se avecina.

Hace unos días mientras nos reuníamos en una cadena de oración por diversas cosas, una de las hermanas tomó la parte para decir que para nuestro país se avecinaba una situación difícil y que sería muy pronto. Bueno, eso ya Dios lo tiene destinado, y como sabemos por más que lo discutamos, lo que Dios dispone, Dios lo cumple. Al la persona decir que habría gran necesidad, algunos otros comenzaron ha decir que había que suplirnos de alimentos, de dinero..., cerré mis ojos y sentí que el Espíritu me decía que de lo que más teníamos que suplirnos, es de la búsqueda de santidad, o en otras palabras, acercarnos más a Dios.

El aviso de "Temporada de Huracanes" está, no solo para nuestro país, sino para el mundo entero. Hace más de dos mil años se está anunciando que Cristo, viene a buscar a una iglesia lavada con su sangre. Solamente aquellos que estamos esperando ese acontecimiento nos iremos con él, pero mientras tanto nuestra responsabilidad es seguir siendo los mensajeros "meteorólogos" de Dios aquí en la tierra.

En Génesis capitulo 6 hay otra historia sobre una tormenta que fue anunciada y nadie con excepción de Noé hizo caso. Noé le advirtió a su familia sobre la "Temporada de Huracanes" que se acercaba y ellos le creyeron y por ello se salvaron. La Biblia dice que los que no creyeron al "meteorólogo" de Dios se ahogaron. Aún las mascotas del Señor fueron salvadas de aquella grande tempestad.

A través de toda la Escritura hay advertencia de "Temporada de Huracanes". Isaías le dijo al pueblo: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? En Mateo 24 Jesús nos hace una advertencia de que la "Temporada de Huracanes" se acerca y que tenemos que seguir predicando este evangelio del reino, en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá, la tormenta, será el fin. En 1 Tesalonicenses capítulo 4:13 en adelante, el apóstol Pablo también nos habla de esa tormenta que se aproxima y nos dice él: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos

en las nubes para recibir al Señor en el airé, y así estaremos siempre con el Señor." Por otro lado, Pedro, otro de los "meteorólogos" del Señor nos dice en segunda de Pedro 3:10: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemados."

En los últimos años hasta la misma naturaleza ha sido nuestra anunciadora de que se aproxima la "Temporada de Huracanes". Las advertencias son a base de terremotos en diversos países, lluvias, tornados y otros fenómenos de la naturaleza. Nos asustamos, nos preocupamos de momento, pero luego se nos olvida lo sucedido y seguimos en nuestra vida como si Dios no existiera. El Señor no quiere la muerte de los pueblos. Su deseo es que todas las almas sean salvas, para eso vino Jesús a la tierra, para eso dio su vida a la muerte. Hacemos vana la sangre de Cristo, cuando a pesar de que se nos dice que la "Temporada de Huracanes" está cerca, no obedecemos al Señor.

Amados, yo entiendo que cada día se nos hace más fuerte la búsqueda de Dios. El apóstol Pedro dice que el diablo anda como león rugiente buscando a quién devorar, sabe que le queda poco tiempo y tiene que darse prisa en su trabajo. Envía a todo su ejército contra los cristianos para hacernos caer. Cada día debemos buscar el rostro del Señor, y en esos momentos de tentación y desaliento, es cuando más debemos acercarnos a Dios para que el Espíritu Santo sea el que nos fortalezca y podamos marchar en victoria.

Amados, no podemos descuidarnos. Pablo dice que nosotros conocemos las maquinaciones del enemigo, y si aún tú no las conoces, pide al Señor que te de sabiduría y discernimiento de espíritu para que puedas conocer las trampas del enemigo y huir de ellas.

OREMOS: Señor Jesús, gracias por tu amor y por tu misericordia para conmigo. En este día te pido que me ayudes a conocer los tiempos en que estamos viviendo, y que yo pueda ser fiel a ti. Auméntame la fe para que pueda caminar sobre las aguas juntamente contigo. En el nombre de Jesús, amén.

Sigamos orando por aquellos que están bajo advertencia de "Temporada de Huracanes".

Que el Señor te bendiga abundantemente.

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACION, INC.

Por: Millie Vázquez de Esteves

DESDE PUERTO RICO CON AMOR